

Representación de la ciudad textual de Caracas en *Vuelta a la patria*

Bárbara Pérez Mujica¹

Recibido: 11-03-2015 **Aprobado:** 17-04-2015

Resumen

La ciudad se manifiesta a través de factores sociales, culturales y simbólicos para originar la identidad urbana. En la literatura, el espacio urbano se propone como el lugar de las conexiones entre los sujetos con la representación de la naturaleza citadina. La presente investigación tiene como propósito analizar la representación de la ciudad textual en el poema *Vuelta a la patria* de Pérez Bonalde, a partir de la ciudad concebida como un texto y de sus relaciones simbólico-arquetípicas. Se parte de la premisa de que dicha conexión está dentro de la naturaleza a partir del vínculo entre el individuo y el espacio con la intención de instaurar una voz propia. Se concluye que en el poema la Caracas textual representa la génesis de la urbe venezolana que se mitologiza a partir de las asociaciones de las significaciones de la ciudad-madre, ciudad-patria y ciudad-paraíso.

Palabras clave: ciudad textual, símbolo, arquetipo, madre.

1. Introducción

El espacio urbano literario se propone como el lugar de las relaciones entre los individuos con la facultad de representar la naturaleza consagrada en el espacio citadino. Por consiguiente, la urbe no es concebida exclusivamente como un territorio en el cual se desenvuelven sus habitantes, sino que constituye toda una construcción simbólica de sus espacios. Por ello, se trata de una red social, que testimonia múltiples perspectivas de la ciudad y de sus procesos de crecimiento, desarrollo y modernización. Tal como lo plantea Marshall Berman (1992) estos son espinosos compendios de estructuras y procesos materiales políticos, económicos y sociales.

1 Docente en la Universidad Simón Bolívar. Caracas. Venezuela. bperez@usb.ve

A partir de este hecho, la literatura se ocupa de los mundos y el de la ciudad es una fuente constante en su temática de creación para reflejar los diferentes discursos y actores sociales. En Venezuela, se tiene claro que Caracas es la ciudad fundacional por ser la capital del país, centro de poderes políticos, económicos, administrativos, comerciales y culturales; no obstante, esta razón resulta insuficiente para ser considerada como mito etiológico. De ahí que el propósito de la presente investigación es analizar la representación de la ciudad textual en el poema *Vuelta a la patria* de Pérez Bonalde (1876) a partir de la ciudad concebida como un texto y de sus relaciones simbólico-arquetípicas, con el objeto de estudiar su condición mítica y la representación de la relación entre el sujeto y su paisaje. Se parte así de la premisa de que dicha conexión no está fuera de la naturaleza sino dentro de ella, a partir del vínculo entre el individuo y el espacio ciudadano en el cual se encuentra inmerso con la intención de instaurar una voz propia.

En este sentido, se parte de la siguiente hipótesis: la imagen de la urbe en el poema mitifica a Caracas como la ciudad-madre y la ciudad-patria.

Cabe acotar que la escogencia de esta obra estuvo circunscrita a que forma parte del reconocido y consolidado acervo literario venezolano y latinoamericano. Este poema pertenece al patrimonio poético y moral de los venezolanos. Como asevera Úslar Pietri, es una creación trascendental que contiene dentro de sí estrofas en las cuales se “habla y palpita un ansia de la tierra, de su luz, de sus gestos, de su ciudad natal” (1995: 205). Esta creación poética representa la génesis de la imagen mitificada que surte su efecto en el imaginario cultural y la literatura venezolana en general.

2. Bases teóricas y metodológicas

La presente investigación estuvo centrada en un enfoque cualitativo. Como señala Rojas de Escalona es “fundamentalmente interpretativa; su foco de interés está en la descripción, análisis e interpretación que conducen a la comprensión de la realidad en estudio” (2010: 63). Precisamente, a través de este estudio pretendemos comprender y analizar la realidad textual y simbólica que subyace en la obra de Pérez Bonalde. Para ello se aplicó la hermenéutica profunda de Thompson (2002), que implica tres dimensiones de análisis: el sociohistórico, el formal y el discursivo. A su vez, se han utilizado los tres niveles planteados: 1) Análisis sociohistórico: abarca las particularidades del contexto espacial. 2) Análisis de las representaciones sociales: aborda la interpretación de las representaciones, creencias, valores, conocimientos y desigualdades. 3) La interpretación/reinterpretación: este análisis implica el resultado de los dos niveles anteriores, lo que da origen a nuevos significados de los grupos de estudio. Este procedimiento implicó en primera instancia la integración del discurso global del texto, en dos ejes temáticos: infancia y vida, y adultez y muerte; y en segunda instancia, selección de fragmentos del discurso, expresiones, donde se identifiquen las categorías a resaltar, creencias, opiniones, valores, entre otros. De esta manera, se llegó a un cuerpo de conclusiones que permitan ver la posible integración de los constructos teóricos referidos y los planteamientos para posibilitar la discusión.

En lo que respecta a los presupuestos teóricos, esta investigación se apoya en la teoría del texto y texto urbano de Barthes (1985), D’ Assunção (2007) y De Certeau (1999) y Almandoz (1998). Asimismo, nos servimos de la noción teórica sobre el arquetipo maternal desarrollado por Jung (2009) y la Gran Madre de Neumann (2009).

Antes de iniciar con nuestros presupuestos se hace necesario abordar algunas investigaciones

previas sobre Pérez Bonalde y su poema *Vuelta a la patria*, con el propósito de referenciar nuestro estudio. Primero, Miliani (1968) a través de su artículo titulado: “Vísperas de modernismo en la poesía venezolana”, realiza un recorrido por la obra de Pérez Bonalde “desde la perspectiva del modernismo, al enfocarse en estetismo, innovaciones formales que rebasa los linderos del romanticismo e innovaciones formales: verso; culto de las sensaciones: sinestesias” (p. 519). Además se enfoca en los conflictos interiores de añoranza permanente de la patria y la madre. Segundo, Gutiérrez y Jiménez (2000) plantean con respecto a dicho poema que en la “primera parte el paisaje evocado durante el exilio, con el paisaje emotivamente reencontrado a su regreso; en la segunda, desvía la grata obnubilación que preside el monte y envuelven las sinestesias naturales del valle, hacia la emoción opuesta: el dolor” (p. 153). Tercero, Pérez (2012) asevera que en este texto poético se “configura el imaginario del caraqueño, el cual está representado por identidades colectivas en la forma de percibir, imaginar y pensar la ciudad como el referente idílico y paradisiaco del espacio”.

Dicho esto, la ciudad es un espacio que se combina con las imágenes originarias de las percepciones humanas, a través de la información y apreciación conseguida por el recorrido en ésta. La imagen es la representación del mundo, es una información que se orienta en las experiencias de percibir (a través del intelecto) las realidades para conformar la interpretación. Traduce y transmite símbolos, experiencias, sensaciones y emociones; reorganiza la realidad para su reproducción a través del acceder al pasado y al presente; contrasta e informa aquello que puede ser dicho de otra manera. En suma, origina y reorganiza una reciprocidad sociocultural, imitativa y comprensiva de la cotidianidad y del espacio.

En este sentido, la imagen representa una información de realidad la cual depende del carácter simbólico que puede ser sucesivamente aprehendida como estimulante de sensaciones para formar parte del mundo y sustituir a ese mundo. De manera que la representación urbana es una construcción que implica la conexión entre el espacio y los procesos significativos para las personas que la conforman. Por tanto, al hablar de ciudad se está haciendo alusión a una red urbana que se implanta como el símbolo de las sociedades.

Como destaca D’ Assunção (2007) la ciudad se puede percibir desde diferentes perspectivas: artefacto, imán, obra de arte, modelo biológico y modelo ecológico, sistema y texto. Precisamente, este último es el que nos concierne en el presente estudio, la ciudad-texto, que puede ser leída e interpretada a través de su forma, cultura e imaginario, debido a las representaciones e identificaciones de los habitantes. La ciudad textual remite al contenido de lo ciudadano expresado a través de la escritura y del instrumento discursivo por el cual los habitantes hablan. Según Barthes (1990) “la ciudad es un discurso, y ese discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes y hablamos a nuestra ciudad, a la ciudad en que nos encontramos, habitándola simplemente, recorriéndola, mirándola” (p. 151).

La urbe es un texto que puede ser leído por las personas que transitan en ella, puesto que emite un mensaje desde sus espacios y el transeúnte lo interpreta a través de su topografía, arquitectura, sitios históricos, caminos, calles, avenidas, y sus diferentes actividades, para conformar un discurso del paisaje ciudadano. En este orden de ideas, Pérez (2013) propuso que la ciudad textual se constituye un ejercicio discursivo, por medio del cual se interpreta un conjunto de signos espacio-temporales que producen alianzas con los personajes y escenarios urbanos implantados en el texto

por medio de la transformación y crecimiento urbano.

Como destaca D' Assunção (2007) "Se trata de una escritura sincrónica, que nos habla de aquellos que la habitan y, también, de una escritura diacrónica, que nos permite descifrar la "historia" de la ciudad que se está leyendo" (p. 40). Recorrerla implica estar dentro de ella, una visión desde adentro que involucra a los caminantes como parte de la experiencia que atiende. Es lo que llama "D' Assunção (2007) la "triple relación del peatón con el texto urbano" (p. 42), aquella que se provee un lector, escritor y personaje" (p. 40).

Por otro lado, estas lecturas o interpretaciones urbanas poseen vertientes simbólicas, que se apuestan en la cotidianidad como hechos, cultos, espacios, que consienten el sentido sagrado y mítico del mundo, ya que el hombre introduce los símbolos para pronunciarse en el texto urbano. En el proceso de simbolización, lo sagrado y lo mitológico convergen para configurar relatos que sitian principios morales y amorales, políticos y sociales, que rigen la concepción cultural. De modo que se ofrecen paradigmas de conducta a las sociedades, además posibilita los diversos matices de significados según su intérprete y su percepción.

A propósito de estos paradigmas conductuales, si algo resalta en los hallazgos de Jung (2009) en el terreno del símbolo es su incorporación a través de los arquetipos, formas de nuestro inconsciente colectivo y nuestra cotidianidad. Se trata de símbolos que configuran realidades que se manifiestan en la psique individual o de una cultura específica. Se refiere a la forma propia arquetípica que asiste la representación consciente, y compone las imágenes fundamentales para mostrar de qué manera las cosas han sido para la humanidad con el fin de determinar los impulsos mentales y conductuales humanos, tanto a nivel individual como colectivo, así como para implantar las pautas culturales de una sociedad determinada.

Nos concentraremos en el arquetipo de la madre que, según Jung (2009) se establece en función de una serie inabarcable de aspectos que se figuran a través de la capacidad de abstraer la maternidad, por medio de la cual proyectamos:

Lo «maternal»: por antonomasia, la mágica autoridad de lo femenino; la sabiduría y la altura espiritual más allá del intelecto; lo bondadoso, protector, sustentador, lo que da crecimiento, fertilidad y alimento; el lugar de la transformación mágica, del renacer; el instinto o impulso que ayuda; lo secreto, escondido, lo tenebroso, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo angustioso e inevitable (Jung; 2009: 79).

Esta concepción nos permite ubicar el carácter ambivalente del arquetipo, la madre se asocia con lo venturoso y feliz, y con lo funesto y desgraciado.

Siguiendo estas líneas del pensamiento junguiano, Neumann (2009) por medio de su arquetipo de la gran madre o la diosa matriarcal refleja la experiencia ancestral de ser criado por la madre, por ende, el sitio de desarrollo de este arquetipo es el desarrollo mismo de la consciencia de la humanidad. El arquetipo femenino a este nivel contiene elementos femeninos y masculinos, pero la cantidad mayor del uno o del otro determina el sexo dominante. Van desde la diosa, la madre de Dios, la virgen hasta la devoradora. Se distinguen tres configuraciones del arquetipo femenino: la buena, que contiene los elementos positivos femeninos (y masculinos); la mala que contiene los elementos negativos femeninos (y masculinos); y la combinación de ambas (La Gran Madre), que contiene elementos positivos y negativos y que hace posible la síntesis de ambas imágenes. "Una

de las características esenciales del arquetipo originario consiste en cambiar de manera simultánea atributos positivos y negativos” (p. 27).

No nos detendremos en esta condición de oposición, sino que nos fijaremos en la *Gran madre* al nivel abstracto, ésta contiene en sí la fertilidad, la protección, da a luz y alimenta. Ella domina el ego de sus hijos, quienes crean la experiencia de juventud como un matriarcado, por ende, determina cómo, cuándo y dónde se formará el individuo. Asimismo, de acuerdo con la teoría de Neumann puede ser buena madre dando cuidados y alimentos a sus hijos.

En suma, el arquetipo de la Gran Madre, tal y como lo veremos más adelante en el poema, actúa como complejo psíquico en la constante búsqueda del retorno a la protección materna, a ese paraíso imaginario de plenitud y armonía, por lo que se halla íntimamente ligado a las manifestaciones del arquetipo del paraíso perdido. De ahí que los símbolos maternos señalan la experiencia personal, los contextos históricos, temporales, espaciales, cósmicos, morales, psicológicos, emocionales, e imaginarios.

3. El componente textual y simbólico en *Vuelta a la patria*

Para comprender *Vuelta a la patria*, su consecuencia en la imagen y la constitución del símbolo de la ciudad venezolana debemos situarnos en el contexto histórico que vivió el poeta en pleno período del caudillismo nacional. Este poema nace en un medio hostil. Caracas es el centro de la bipolaridad política entre los liberales y los conservadores, de modo que aparecen los problemas de discriminación y los diferentes conflictos ideológicos, sociales y culturales que sufre el poeta, debido a su militancia en el partido liberal.

Los procesos políticos, históricos y sociales de Venezuela determinaron la violencia en la que estuvo sumido Pérez Bonalde desde su nacimiento en 1846 hasta cuando escribe el poema en el año 1876. Como el mandato de los republicanos y el clima de violencia generado por estos, los constantes exilios del poeta por causa de su postura política, el gobierno de Guzmán Blanco y su posición contraria a éste, son hechos que marcaron su experiencia de vida, y en consecuencia, el punto de vista y el estado de ánimo presentes en la construcción poética.

Por consiguiente, a través de su experiencia de vida el autor declara la transformación y regeneración del hombre debido a los avatares de la vida. En los versos presentes en el poema, se reencuentra con la tierra natal para crear una obra poética que conjuga los elementos patrios, morales, cósmicos, religiosos, pasionales y amorosos en torno a Caracas, que marcan un hito en la concepción de la ciudad venezolana. Es el punto de partida para su apreciación, ya que instituye la perspectiva del reencuentro terrenal y las sensaciones que esto trae consigo, así como el redescubrimiento del paisaje citadino.

Desde la precisión conceptual de la ciudad textual precisadas por Barthes y D' Assunção se considera el poema de Pérez Bonalde como un ejercicio poético que textualiza, tematiza y simboliza la urbe caraqueña desde la memoria como instrumento en el ejercicio poético del discurso, ya que como aduce Almandoz (1998) “la ciudad está memorizada en nosotros (...) Y he allí tal vez la clave de esta memoria: memoria formada desde nuestra intimidad con la ciudad: desde nuestro habitar, que es en definitiva (...) nuestro ser-en ciudad” (p. 134). El autor hace un trabajo desde la imagen urbana que se construye como vínculo con el referente desde la vida cotidiana en la ciudad vivida y por la representación que se construye a partir de la dualidad de presencia/ausencia, tra-

dición/progreso, idealización/reducción, encuentro/pérdida, compañía/soledad y memoria/olvido; todo ello enmarcado en la nostalgia del autor. Asigna significaciones al espacio, lo que supone un trabajo en el espacio temporal que configura la relación ciudad-historia-personaje.

Es así como el poeta, como sintomático de la ciudad, se desplaza en el espacio urbano como expositor de sus prácticas sociales, a los efectos de dar una idea clara de la urbe que los contextualiza con efectos en la significación de la naturaleza, la experiencia personal, imágenes y creencias, que permiten la presencia de signos que consienten el acto comunicativo. A través de la constante remembranza hacia el pasado y el nexo del poeta con el espacio se decantan la memoria e historia personal y la memoria.

Vemos que la fijación maternal ata la conservación con el pasado y la memoria. Por ella existe una alianza que le permite conservar la evocación de la infancia, ya que los recuerdos están inscritos en la infancia, estos son parte de los cambios de la vida, la familia, la cotidianidad, la ciudad, las épocas y el tiempo. Dicho esto, podemos observar que la ciudad de Juan Antonio Pérez Bonalde se contempla desde la cosmovisión de un hijo que retorna a los brazos de su madre, luego de estar seis años exiliado de su regazo en la ciudad de Nueva York. Esta madre viene representada por Gregoria Pereira (madre terrenal) y por Venezuela (madre patria) para así retratar el sentir del poeta. De esta manera, la ciudad se perfila como un lugar vital cargado de dos imágenes fundamentales: luz y oscuridad, puestas de manifiesto en la primera y la segunda parte de la construcción poética. A través de éstas se representa la lucha entre la vida y la muerte, para desnudar el reencuentro del poeta con su contexto individual y social. A propósito de ello, es posible apreciar la perspectiva del hombre que recoge la experiencia de una época a la cual pertenece en tiempo y espacio, así como a los intereses individuales, a los acontecimientos y experiencias históricas, sociales y culturales, que comulgan con el texto y el contexto.

Convengamos entonces que en *Vuelta a la patria* la madre toma la forma concreta de Caracas. Para corroborarlo, mostraremos fragmentos de algunos de los versos que nos permitieron llegar a estos resultados. Previo a ello, es preciso destacar que dicha representación es una constante en la totalidad de la obra, pero que para efectos de la ejemplificación sólo se tomarán fracciones de algunos versos.

La presencia de la vida (madre) y la muerte (madre) prueba la humanidad, el conocimiento y los conflictos éticos del hombre. La corriente moral que se traduce en buenas costumbres, virtuosas, ciudadanas y cristianas ante los vicios, es la guía que traslada al autor por múltiples visiones, caminos, temas y posturas, que actúan en función de su compromiso social. Como se puede observar en los siguientes versos: *Está el pueblo gentil donde, al arrullo/ del maternal amor, rasgué los velos/ que me ocultaban la primera lumbre.*

Se refleja el lirismo por medio de los ejes temáticos, infancia y vida (primera parte), la adultez y la muerte (segunda parte) de y en la ciudad. La representación de esta urbe poética aparece, como ya se dijo, en dos imágenes luz y oscuridad, que estructuran el discurso de forma descendiente, emocionalmente hablando. En la primera, se ubica la elevación del estado de ánimo, el frenesí del poeta por hallarse en tierra conocida. Es una alegoría e idealización de la patria a través de la descripción y la impresión que deja el recorrido de los parajes. En la segunda, se ubica el desplome ocasionado por la muerte de la madre idealizada. Es una elegía impregnada del plañido sobre su pérdida y el estremecimiento de saberse sin ella.

De esta manera, se muestra la mitificación de Caracas como el espacio materno, aquella con la cual el poeta soñaba desde su exilio. Esta figuración de la ciudad capital es su consagración como ente divino e idealizado con el que se filia una impronta en el poeta. Recuérdese que el concepto de madre es una construcción social, un estereotipo que se implante en el colectivo y se toma como parte de la conversión del sistema social. A través de estos versos se manifiesta el amor hacia la madre, la establecida canónicamente como la buena, virginal y desinteresada, para establecerse así un vínculo afectivo, histórico y cultural, como se podrá considerar más adelante.

Pérez Bonalde regresa a la vida, a la fertilidad y a la tierra conocida. A medida que va ascendiendo desde La Guaira hacia el valle de Caracas, la emoción y la agitación van incrementándose a través de luces y colores que percibe en el trayecto. Cabe acotar que La Guaira representa el puerto más importante del país y la principal entrada a Caracas, y es por aquí donde comienza el reencuentro del poeta con su tierra natal. Se valora la relación profunda del poeta con su tierra, se declaran los sentimientos patrios, morales y ciudadanos para ser parte de la constitución de la ciudad:

(...) Decidle que en mi anhelo, en mi delirio/ por llegar a la orilla, el pecho siente/ dulcísimo martirio; /decidle, en fin, que mientras estuve ausente, / ni un día, ni un instante hela olvidado, / y llevadle este beso que os confío,/ tributo adelantado/ que desde el fondo de mi ser le envío.

Pérez Bonalde expone el compromiso social y el romanticismo hispanoamericano en los cuales está influenciado, para cumplir la función de aleccionar al pueblo mediante el combate de los vicios. Este ilustrar aparece con la experiencia del exilio o el autoexilio, el cual formó parte de su lucha en contra el abuso de poder, como el que cometió Guzmán Blanco al autodenominarse presidente de Venezuela: *Id a la tierra en donde el alma tengo, /y decidle que vengo/ a reposar, cansado caminante, / del hogar a la sombra un solo instante.*

A este respecto, es preciso recordar que el exilio encarna la pérdida de las raíces, el quebranto del ambiente, la separación de la familia y del medio lingüístico. Por ello el apartamiento de su país natal trajo consigo un impacto significativo en el poeta y en su concepción de mundo.

Por otro lado, el poema expresa dos símbolos dicotómicos fundamentales de Caracas que la representan en diferentes épocas y contextos, es decir, son parte del cuerpo de la ciudad. Estos son el imponente cerro El Ávila y las edificaciones de bajo nivel. La cercanía de El Ávila con el cielo y con Dios, así como su contraste con las edificaciones de bajo nivel y de techos rojos sembradas en la terrenalidad son muestra íconos en la imagen caraqueña. De manera que podemos considerar el dominio de El Ávila con sus gibosidades, grandiosidad y sacralidad sobre la urbe, para darle un encanto particular, que invita justo a lo que hace el autor en su *Vuelta a la patria*, a introducirse en ella, recorrerla, meditarla y disfrutar del paisaje.

Ahora bien, es necesario retomar el hecho de que esta obra poética está dividida en dos partes: infancia y vida, y adultez y muerte. En la primera de ellas, hay alegoría, una idealización de la patria, a través de la descripción y la sensación que deja el recorrido de los parajes. Desde el momento que grita “tierra”, el navegante de la embarcación en la que éste arriba al Puerto de La Guaira, hasta llegar a Caracas. En la segunda, hay una elegía sobre la pérdida de la madre y el estremecimiento de saberse sin ella.

Al principio del poema, se está ante la perspectiva de un hijo que regresa al resguardo en su madre. Ésta es símbolo de seguridad del que forma parte. Por consiguiente, Pérez Bonalde hace aquí una vuelta, un recorrido, por la madre (Gregoria Pereira y la patria) a la que pertenece, aquella que colmó su presente de recuerdos y nostalgias sobre la infancia perdida.

En este sentido, Caracas representa la maternidad, la Gran Madre, que simboliza la protección y el cobijo, representa la fuerza maternal, el amor y la armonía. Por ende, es la redención de la mujer al adquirir un carácter divino, un espacio sagrado, idealizado, místico y religioso. Prueba de ello es el desembarco hacia el sol, hacia la vida y la luz, el escritor realiza un viaje para llegar hasta la existencia (un desplazamiento por la vida): *¡Luz, luz al fin! Los reconozco ahora: / son ellos, son los mismos de mi infancia, / y esas playas que al sol del mediodía/ brillan a la distancia, / ¡oh, inefable alegría, / son las riberas de la patria mía!*

A través de estos versos se testimonia el regreso y la pasión que trae consigo esta experiencia, las evocaciones, y en general, el sentirse en el suelo patrio: *Hay algo en esos rayos brilladores/ que juegan por la atmósfera azulada, / que me habla de ternuras y de amores/ de una dicha pasada, / y el viento al suspirar entre las cuerdas, / parece que me dice: « ¿no te acuerdas?*

Es allí cuando se decantan las imágenes de la infancia, se derrama la alegría al presenciar las representaciones soñadas desde la lejanía y la frialdad de otro espacio ignoto y alejado de su ambiente materno.

La embriaguez de la ciudad hace que Pérez Bonalde conjure entre sus versos una imagen femenina de la ciudad para la posteridad, colmada de vida, repleta de colores, luminosidad, belleza, seducción y sensualidad, que trasciende a nuestro imaginario cultural:

¡Caracas allí está; sus techos rojos, /su blanca torre, sus azules lomas,/ y sus bandas de tímidas palomas/ hacen nublar de lágrimas mis ojos! (...) Caracas allí está; vedla tendida/ a las faldas del Ávila empinado, / Odalisca rendida/ a los pies del Sultán enamorado.

El poeta dibuja una ciudad celestial, tranquila e invadida de paz. Evóquese que para la época en que aparece este poema, Venezuela ya no estaba bajo el yugo de Guzmán Blanco, a quien se oponía rotundamente el autor. Por lo que se abre un escenario donde impera en la capital un clima de equilibrio, alegría y goce social (sin regímenes autoritarios). Tal y como se puede apreciar a través de los siguientes versos: *Hay fiesta en el espacio y la campaña, / fiesta de paz y amores: / acarician los vientos la montaña; / del bosque los alados trovadores/ su dulce canturía/ dejan oír en la alameda umbría.*

Por su parte, también se encuentran figuras importantes a considerar para catalogar la Gran Madre y su imagen paradisiaca, Caracas y su armonía imperante a partir del mar, la inmensidad y plenitud. Su asociación con el agua, la cual simboliza el origen de la vida y por la cual hay que transitar para llegar a la ciudad. Pérez Bonalde realiza un viaje hacia lo confuso e indefinido, para luego retornar a lo conocido, recorre simbólicamente por la existencia humana, los deseos, sentimientos y el dominio de las pasiones.

Posteriormente, en la segunda parte del poema se desdibuja el éxtasis y se rompe con estas imágenes coloridas, ya que se arriba a la sombra que marca el desmoronamiento del poeta. Éste se reconoce huérfano, su madre (Gran Madre) ha perecido en su ausencia: *¡Oh infinita aflicción, oh desgraciado/ de mí, que en mi soñar hube olvidado/ que ya no tengo hogar...!*

Estamos aquí en presencia de una elegía en la que se conversa con la madre ausente, la confianza hace que expíe sus culpas y purgue el alma, para redimir fuerzas y continuar luchando por su otra madre, la patria:

Madre, aquí estoy: de mi destierro vengo/ a darte con el alma el mudo abrazo/ que no te pude dar en tu agonía; / a desahogar en tu glacial regazo/ la pena aguda que en el pecho tengo/ y a darte cuenta de la ausencia mía.

En tal sentido, se considera el plano existencial del poeta y la desolación del sujeto que se siente en un sitio que ya no es parte de él, no pertenece al mismo, fue desarraigado del nexo que lo liaba (su madre):

¡Si no existe/ de hogar y madre el venturoso centro! ¿A dónde? ¡A la corriente de la vida, / a luchar con las ondas brazo a brazo/ hasta caer en su mortal regazo/ con el alma en paz y con la frente erguida!

Sobre la base de lo planteado, es notorio que en *Vuelta a la patria* se declaran las imágenes de una ciudad de techos rojos que sobresale del celaje para verse como una urbe que germina y en un aparente estado de sosiego. Una imagen poética en la que Pérez Bonalde expresa su sentir con respecto a la condición de la ciudad, como a una mujer poetizada a través de la mujer, madre y patria, aquella por la cual se vive con laceración. Con ello, hablar de la ciudad es conferenciar al ser propio de la urbe, ya que es punto de referencia para las percepciones de sus habitantes. Es así como a través de este texto se expresa un estilo intimista, existencial y lúdico de la ciudad capital como ejemplo de la postura del exiliado, del habitante proscrito: *Ya no hay fiesta en los aires; ya no alegre/ la luz que el campo dora; / ya no hay sino la negra/ pena cruel que el pecho me devora.*

En la construcción poética se confecciona la dicotomía vida/muerte como eje generador del poema y se declara la lucha por la supervivencia del poeta y, en general, del habitante de Caracas al encontrarse entre estas dos aguas opuestas, puestas de manifiesto al inicio y final de la obra, para así registrar la pugna entre la vida y los conflictos existenciales con los que afronta el reencuentro.

A propósito de los conflictos existenciales, a través de estos medios sugestivamente utilizados por el autor, se logra la perdurabilidad de la obra y de sus representaciones. Se implanta la imagen superficial paradisiaca y se incorpora el arquetipo de la madre y su condición ambivalente, entre lo alegre y nefasto (Jung, 2009) y positivo y negativo (Neumann, 2009) imagen profunda existencial donde confluye la oscuridad y la nocturnidad de la urbe, para invocar la confusión del ciudadano. Caracas se somete así al contenido de lo ciudadano expresado a través de la escritura y del instrumento discursivo por el cual el poeta habla.

De ahí que la capital de Venezuela es una construcción que implica la conexión entre el espacio y los procesos trascendentales para las personas que la conforman, como es el caso de Pérez Bonalde. Por tanto, la ciudad se implanta como el símbolo de la sociedad venezolana, que está en constante proceso de cambio a nivel morfológico, sociocultural y psicoemocional.

La urbe representa un espacio de afectos para el poeta y no sólo en espacio físico. Se trata del sitio de encuentro y pérdida manifiesto por medio del desarraigo del sujeto que regresa a un sitio idealizado al cual perteneció: *¡Ya piso el santo suelo en que probamos/ el almibar primero de la vida!*". Para descubrir que ya no es parte de él, ya que está solo y desarraigado. *"Ya lejos de los*

túmulos me encuentro, / ya me retiro, solitario y triste; / mas, ¡ay! ¿a dónde voy? ¿si no existe/ de hogar y madre el venturoso centro!

Es por ello que la figura del exilio, del exiliado y del autoexiliado en este poema es asumida como la ruptura brutal de la cotidianidad (Carrasco, 1983). Es decir, como la pérdida del espacio-tiempo de referencia donde se desenvuelve la vida familiar, social, profesional y la participación política, en fin, la ausencia de las maneras de vida anterior. Por consiguiente, el poeta está limitado a mirar desde afuera, como un extranjero, las referencias espacio-temporales donde se desarrolló su vida familiar, cotidiana, experiencial, así como su participación sociopolítica y ciudadana.

A su vez, la soledad y la ausencia de la madre originan el conflicto interno, la pérdida del individuo y la lucha por el reencuentro consigo mismo para seguir con la existencia y la moral. En consecuencia, el individuo se transforma, la experiencia de y en la ciudad cambia, ya que éste ha perdido el centro. En resumidas cuentas, la urbe se entiende como un espacio de transformación para ella misma y para sus habitantes.

Sobre la base de lo planteado anteriormente, es estimable que en el poema la interpretación de Caracas contiene las siguientes percepciones de los elementos espaciotemporales y culturales, que semantizan la ciudad en función de composiciones indisolubles en la concepción cultural urbana: la idealización de la ciudad-madre, la ciudad-paraíso, el Ávila como fuente de misticismo y cercanía con el cielo, la ciudad de los techos rojos y de las blancas torres. En conclusión, la génesis de la imagen y el símbolo urbano está fundamentada en la madre, la patria, la celestialidad y la terrenalidad, así como también la vida y la muerte.

4. Conclusiones

Como se pudo apreciar a través de la concepción de la ciudad textual concebida a partir de las premisas planteadas por Barthes (1985) y D' Assunção (2007) el poeta hace un trabajo desde la imagen urbana para armar un discurso por y en su ciudad mundo, el cual se teje por medio de la representación dicotómica de: presencia/ausencia, tradición/progreso, idealización/reducción, encuentro/pérdida, compañía/soledad y memoria/olvido; todo ello enmarcado en la nostalgia del autor.

El poeta se sumerge en el cosmos urbano como expositor de sus prácticas sociales, para significar mediante la carga simbólica, patrones en la formación de símbolos maternos, Jung (2009), y de la Gran Madre de Neumann (2009), que declaran la gama simbólica del poema, concentrada en la idealización de la ciudad madre, la mitificación y el clima de melancolía que cela a Caracas. Se exhibe de esta forma la nostalgia por el tiempo pasado y la esperanza del tiempo venidero, es una contemplación puesta de manifiesto por medio de la representación de la ciudad como madre y patria, además del lugar donde se conjugan vida y muerte.

Asimismo, se distingue el progreso de la ciudad que advierte el poeta, debido al cambio político y el proceso socioeconómico de Venezuela. A través de la odalisca a los pies del sultán enamorado se altera la silueta y las experiencias de sus habitantes, quienes se ven absortos por la patria. En este sentido, Caracas se vincula al espacio físico y al mito cultural que se reconoce para armar un escenario de cambios.

En el poema, se hace Caracas tema de poesía lírica. Hay en la obra una mirada alegórica que se aloja sobre la ciudad. Estamos ante el pintor de la capital que va delineando el ideal de ciudad, con sus caminos, gentes y paisajes. Se está así ante la figura del escritor bucólico que traza ritualísticamente la ciudad desde la perspectiva del autoexiliado, que hace de esta reunión con el espacio ciudadano su destino. Así el ideal de ciudad y su dimensión como espacio social surte su efecto en la concepción del venezolano, ésta se convierte en un lugar en el cual se tejen, por una parte, experiencias y circunstancias existenciales y, por otra, se asientan los recuerdos, las historias y la tradición en el imaginario popular.

Para finalizar, se muestran los resultados de esta concepción de Caracas como la ciudad referencial que mitologiza la urbe, a partir de la ciudad de los techos rojos, que queda inscrita en la memoria de los que participan en ella. En esta obra, se anda por las diferentes ideas que desembocan en una nueva imagen de la capital, que toma como sustento la imagen edénica del poema de Pérez Bonalde, para mostrar el proceso de modernización, el cambio de su figura y del imaginario cultural. Del mismo modo sus símbolos son producidos por la asociación de las significaciones que se obtuvieron la ciudad-génesis, ciudad-madre, ciudad-patria, ciudad-paraíso, para ahora redefinirse a través de los diferentes sentidos producidos en la ciudad de cambio y la ciudad-progreso.

Referencias Bibliográficas

- Almandoz, A. (1998). *Ciudad y Literatura en la primera industrialización*. Caracas, FUNDARTE, 1998.
- Berman, M. (1992). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carrasco, J. (1983). *Psicología crítica y exilio*. Lovaina: Mimeo.
- D'Assunção, J. (2007). *Ciudad e historia. Una introducción a los estudios sobre la ciudad*, Santiago: Vozes Ltda.
- Gutiérrez y Jiménez (2000). "Caracas en su poesía a través del tiempo". *Akados*. II, (1), p. 153.
- Jung, C. (2009). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Madrid: Paidós.
- Miliani, D. (1968). *Visperas de modernismo en la poesía venezolana*. THESAURUS. XXIII, (3), p. 519.
- Neumann, E. (2009). *La Gran Madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*. Madrid: Trotta.
- Pérez Bonalde, J. (1876). *Vuelta a la patria*. En: Analítica.com, 23 de septiembre de 2006: http://www.analitica.com/BIBLIO/perez_bonalde/vuelta_patria.asp (Consulta: 20 de octubre de 2012).
- Pérez, B. (2013). "Conceptualización del símbolo, la imagen urbana y la ciudad textual: una vía para el abordaje de la ciudad latinoamericana". *Destiempos*, (37).p. 32-46.
- Pérez, B. (2012). "*Vuelta a la patria* y La ciudad de los techos rojos como puntal de la ima-

gen, la representación y el símbolo de Caracas”, *La ciudad escrita: La resignificación de la imagen caraqueña*. Trabajo de grado para optar al título de Magister. UPEL-IPC, p. 156.

Rojas de Escalona, B. (2010). *La investigación cualitativa, Fundamento y praxis*. Caracas: Fedeupel, 2010.

Thompson, J. “La metodología de la interpretación”, *Ideología y cultura moderna, Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Xochimilco, México, UAM, 2002.

Úslar Pietri, A. (1995). *Letras y hombres de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.